Presentación al Vol. 7 de la Colección “Al atardecer de la vida…”

***Los resortes de la organización en el campo***

11 de febrero de 2020

Por Ricardo Falla

Este libro supone una opción a favor de los pobres, hecha realidad a través de un trabajo de investigación de cinco años (1975 a 1980), orientado hacia la formación de una organización campesina con fuerza de transformación estructural, incluida en el movimiento revolucionario.

Por eso, era una opción en contra de los intereses de la clase de que provengo, no a la que pertenezco. Podría haber dejado estos escritos descansar y callar sobre lo que hice. Pero me pareció más consecuente publicarlos ahora que ya no tengo fuerza y elasticidad para concretar mi opción –que sigue– con investigaciones etnográficas semejantes. De esa manera, muestro que los textos de este libro no fueron un producto de entusiasmos de juventud de los que ahora me arrepienta, sino que la opción permanece, aunque tal vez los productos investigativos podrían haber sido más refinados.

Me refiero a cómo en este libro aparece que anduve en esos cinco años de gran agitación de masas (es decir de la población civil) buscando en las comunidades y en las fincas, los resortes de la organización, esto es, las tensiones estructurales y los conflictos que surgen de las mismas, como paros, despidos, huídas, huelgas… para sacar de allí el material para que los compañeros jesuitas más jóvenes, los agentes de pastoral y un grupo de estudiantes fueran con la población campesina ideando el modelo de esa organización que sería un instrumento de lucha para presionar hacia cambios que no fueran, por ejemplo, solo de alza de salario, sino más profundos.

Así pensábamos que se iría suprimiendo esa injusticia engranada en la estructura de Guatemala que desde el punto de vista de la Teología de la Liberación se llamaba –y se sigue llamando– un pecado estructural. Esto aparece claro en un texto en que el periodista Jorge Palmieri me hace en una entrevista que apareció en *La Hora* poco después del asesinato en El Salvador de Rutilio Grande, cuyas pisadas comparábamos en la investigación con las de la Iglesia de Tiquisate, comunidades de base.

La búsqueda de esos resortes de la organización siguió los movimientos de la mano que va armando un rompecabezas. Comienza con Cucabaj, una aldea del Quiché, para investigar las potencialidades de una liga campesina. Se tira luego al otro extremo a donde viajaban en camiones las gentes que la liga debía organizar, pero no lo lograba, hasta una finca azucarera en la costa de Escuintla, Cerritos, donde investigo las fuerzas de cuadrilla indígena. De allí, la mano que va buscando la pieza que cuadra con esta se mueve a las fincas de mozos, Canajal y Sinaché, otra vez en el altiplano, donde los mozos tienen obligación de trabajar en El Baúl, ingenio de azúcar, porque viven sobre tierra de los mismos dueños del Ingenio. Luego estalla la huelga de Pantaleón y la estudiamos con especial atención fijándonos sobre todo en el sindicato del Ingenio y en la participación de los cuadrilleros ixiles en la huelga. Pero en la huelga no participaron los voluntarios de la costa, otra pieza del *picture puzzle,* y nos tiramos a Santa Lucía Cotzumalguapa para estudiar toda la región y la fuerza de este trabajador más móvil. Allí nos encontramos con la participación de la Iglesia en la organización y nos tiramos a Tiquisate a ver la fuerza de las comunidades de base para la formación de una red más amplia. En Tiquisate nos encontramos con la organización clandestina del PGT, pero no nos metemos a estudiarla. Ya habíamos estado en la frontera de San Marcos donde Joaquín Noval había organizado lo que él mismo llamaba “la guerrilla de la milpa”. Constatamos la principal debilidad de esta guerrilla, es que no tienen contacto con las cuadrillas indígenas del algodón. Ese lazo con el altiplano era un lazo importante de toda organización nacional interétnica que uniera altiplano con costa. Pero desde Tiquisate recordamos el trabajo pastoral y organizativo que le costó la vida a Rutilio Grande.

Y así vamos brincando no solo de lugar en lugar, sino de poblaciones que como piezas del rompecabezas van dando la figura de un modelo organizativo: Liga, cuadrilla, población ranchera, finca de mozos, voluntario de la costa, organización clandestina, comunidades de base, pastoral amplia, etc. Así se fue formando lo que ahora constituye la primera parte de este libro.

En medio de esta primera parte se ubica el instrumento organizativo que era el periódico campesino, inspiración que nos venía desde Lenin. El periódico campesino no es solo formativo y concientizador, sino un instrumento organizativo, por la distribución que forma una red y por la identidad que confiere, aspecto simbólico central de la organización. En la mitad de este texto colocamos una foto de Enrique Corral, cuando era jesuita, joven despeinado, artista, aunque no dibujante, el alma del período. Va también aproximadamente en la mitad del libro.

Y una segunda parte comienza cuando irrumpe sobre nosotros una ola de conciencia proveniente del norte del país con la toma por la guerrilla del pueblo ixil de Nebaj, de donde ya dijimos, bajaban cuadrilleros a Pantaleón. Se va completando el rompecabezas, aunque nunca termina por terminarse. Vemos a través de los ojos ajenos, porque no estuve allí, la mecánica de la toma. Pero no es eso lo importante. Lo crucial es el movimiento extensivo de la aceptación por parte de la población campesina de la guerrilla armada. Algo que nos deja admirados. La población indígena, en nuestra anquilosada mente, era una población dormida, que ahora se pone de pie. Como digo en el texto, le enseñé este escrito a Alaíde en México, y me dijo, Ahh, ¡ahora entiendo! Antes de morir.

De allí nos movemos a peregrinar por el norte central de Guatemala por la FTN, la que se llamaba el Franja de los Generales. No investigué Ixcán, eso lo haría años después, entonces estaba militarizada y no había apoyo poblacional. Sino nos tiramos al área kekchí y con otros compañeros y compañeros pudimos husmear también las contradicciones que se daban en San Cristóbal Verapaz, donde quería hacerse la represa del Chixoy, en la mina de níquel sobre el lago de Izabal, en el puerto de Santo Tomás, en Morales, Izabal… un área demasiado grande cuyo estudio se quedó sin terminar.

Termina el volumen en el clímax de la organización campesina, el CUC, con la huelga de la costa sur en febrero de 1980, hace justamente 40 años. El clímax pero también el inicio del descenso de la misma. Porque fue desapareciendo al fusionarse con la guerrilla, por la represión y por el modelo de organización que tenía, organización revolucionaria. Así termina este volumen que se puede leer de diversas formas. De corrido o saltando de un texto al otro buscando siempre el complemento de acuerdo al interés.

[Después pasé a comentar algunos puntos de los comentaristas. No quedan en el escrito. Sí, en la grabación].